

AUTORITARISMO Y ALTERNATIVAS POPULARES EN AMERICA LATINA

Daniel Camacho — Norbert Lechner
José Joaquín Brunner — Angel Flisfisch
Manuel Antonio Garreton — Tomás Moulian
Augusto Varas — Carlos Portales

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
FLACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

321.9
A939a

Autoritarismo y alternativas populares en América Latina / Daniel Camacho (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 220p. (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-01-2

1. América Latina - Política. 2. Democracia. 3. Conservadurismo. 4. Chile - Condiciones sociales. 5. Ciencias sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
 Introducción: El Pensamiento Sociológico y la Realidad Latinoamericana DANIEL CAMACHO	 13
 El Proyecto Neoconservador y la Democracia NORBERT LECHNER	 23
 Ideología, Legitimación y Disciplinamiento: Nueve Argumentos JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER	 71
 La Polis Censitaria: La Política y el Mercado ANGEL FLISFISCH	 107
 Transformación Social y Refundación Política en el Capitalismo Autoritario MANUEL ANTONIO GARRETON	 141
 Dictaduras Hegemonizantes y Alternativas Populares TOMÁS MOULIAN	 159
 Crisis Política y Alternativas Democráticas: Límites y Perspectivas de la Izquierda Chilena AUGUSTO VARAS	 181
 La Izquierda y la Alternativa Democrática CARLOS PORTALES	 203

LA IZQUIERDA
Y LA ALTERNATIVA
DEMOCRÁTICA

Carlos Portales

La necesidad de diseñar una nueva alternativa democrática es un requisito imprescindible para la superación del régimen autoritario. El intercambio de ideas, debe comenzar por una definición de los problemas que es preciso abordar. Si se logra acuerdo sobre los temas que debe comprender el debate sobre la alternativa se habrá dado un paso muy importante en el proceso de reconstrucción democrática.

Desde el punto de vista de la Izquierda, el debate sobre la alternativa está íntimamente vinculado a la relación entre democracia y socialismo. El contenido del proyecto de sociedad futura, los caminos a seguir para alcanzarla y los instrumentos adecuados para la realización del proyecto deben ser objetos de una reflexión profunda que no evite los problemas so pretexto de no distraerse de la práctica cotidiana. Tampoco se trata de esperar una "resolución" teórica de los problemas de la utopía, de la estrategia y de la organización para luego pasar a la acción. Muy por el contrario, solamente reconociendo los problemas podrá darse paso a un proceso de resolución que combine una discusión teórica con una práctica cotidiana.

Las notas que a continuación se transcriben tienen como objetivo contribuir a ordenar un debate que debe partir por una definición de estos problemas.

PROYECTO SOCIALISTA Y SOCIALISMOS REALES

En el nivel de la definición de la sociedad futura, el primer problema que enfrenta la caracterización de un proyecto socialista para Chile es el de su relación con los socialismos reales. Ya no se trata simplemente de enumerar los rasgos centrales de un determinado tipo de organización social dese-

ada, sino que es preciso también dar cuenta de aquellos procesos que han intentado realizar proyectos socialistas. El análisis y la evaluación de tales experiencias puede ser hecho desde distintas perspectivas. Un juicio sobre cada una requeriría, sin duda, un análisis del proceso histórico respectivo y sobre la formación social en que éste tiene lugar. De esta manera se podría percibir qué rasgos negativos de esos socialismos reales son más atribuibles a los condicionamientos históricos de un determinado proceso que al proyecto socialista propiamente tal. Nuestro problema, sin embargo, es distinto: se trata de analizar críticamente los rasgos de esos socialismos reales para diseñar las características del proyecto. No se trata de juzgar otras experiencias, sino que entender sus logros y sus fracasos, puesto que no basta con un simple rechazo de las deficiencias de los socialismos reales, sino que es preciso saber cómo superarlas.

Uno de los problemas cruciales que surgen de varias experiencias socialistas es el que se relaciona con la efectiva vigencia de algunos derechos humanos, particularmente de algunos derechos civiles y políticos, y con los grados de democracia interna que los caracteriza. Estos temas adquieren particular importancia en el caso chileno, puesto que siete años de gobierno autoritario los han revelado como núcleo fundamental de la alternativa democrática. De esta manera, el atropello permanente a los derechos humanos en los regímenes autoritarios plantea a la izquierda no sólo la necesidad de reafirmar su vocación de lucha por la vigencia de tales derechos, sino que debe responder precisamente cómo insertarlos en el proyecto socialista que propicia.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO: PERSPECTIVA DEL ANALISIS

La sola definición de los términos "democracia" y "socialismo" es ya un problema, puesto que se les ha dado diferentes contenidos. Su clarificación es necesaria para comprender la relación que existe entre ambos.

La teoría política clásica distingue el problema de quién gobierna —si uno, pocos o muchos— del cómo se gobierna— donde distingue monarquía, aristocracia y democracia de tiranía, oligarquía y demagogia— según se trate de gobiernos de acuerdo al interés general o al interés particular o de grupo. La teoría marxista parte desde otro punto de vista al relacionar la

acción de las clases y sus formas políticas con sus intereses objetivos. El Estado es, en última instancia, el instrumento de una clase para ejercer el dominio sobre el conjunto de la sociedad. Por ello, cuando el proletariado —la clase universal para Marx— llega al poder, las formas estatales son transitorias y deben desaparecer. El problema —tan esquemáticamente expuesto— se sitúa al nivel de quien gobierna, puesto que las formas políticas son formas de dominación y en el socialismo es la política la que debe desaparecer con la abolición del Estado. En la diferencia de perspectiva entre la democracia como forma de gobierno (donde la política es entendida como algo permanente) y la instauración del socialismo a través de la abolición del Estado (donde la política es concebida como actividad “transitoria”) hay una clave para entender la difícil armonización entre los términos.

CONTENIDO DE LA DEMOCRACIA

La idea misma de democracia ha variado tanto en sus formulaciones teóricas como en concreción histórica. Así, por ejemplo, entre los propios pensadores liberales existen importantes diferencias. Para Locke la democracia y la libertad política están basadas en la propiedad. La concepción rousseauiana, por su parte, pone el acento en la voluntad general de los ciudadanos, la que para ser efectiva supone ciertas limitaciones al derecho de propiedad. Si bien la concepción de ambos puede caracterizarse como la de una “democracia de propietarios”, en la noción de Rousseau se introducen ya elementos igualitarios.

Este tema de la relación libertad-igualdad en la democracia trasciende las diferencias entre los pensadores liberales. En el pensamiento contemporáneo al tema de la democracia, frecuentemente asociado al de libertad política, se agrega el de la democratización, en sus dimensiones económico-social (igual acceso a bienes y servicios) y política (participación).

El concepto de democracia cubre entonces un elemento de cómo ejercer el poder: las “reglas de juego” que incluyen el sufragio universal, el pluralismo político, el gobierno de la mayoría y el respeto de los derechos de las minorías, etc. y un elemento que trasciende la esfera de lo político: la democratización. Simplificando podría señalarse que el primer término (“reglas de juego”) se relaciona con la libertad y el segundo (democratización) con la igualdad.

¿ES LA DEMOCRACIA LA FORMA "NATURAL" DEL CAPITALISMO?*

La afirmación de que existe una relación lógico-ideal entre la democracia y el capitalismo es recurrente en varios teóricos del marxismo desde Engels y Lenin hasta contemporáneos como Poulantzas. Si se examina esta relación desde un punto de vista histórico, no obstante, puede establecerse que entre ambos no existe una relación ni de necesidad, ni de normalidad.

Las primeras formas de la democracia fueron restringidas: la democracia censitaria. La ampliación de sectores sociales no propietarios a la práctica democrática fue producto de una lucha político-social que se da (en distintas formas) en los distintos países que hoy día tienen regímenes políticos democráticos. Por otra parte, las revoluciones burguesas no han tenido como resultado "normal" el establecimiento de un régimen democrático, como lo demuestran los casos de Italia y Alemania.

La ampliación de la democracia, particularmente mediante el sufragio universal, supone para la burguesía la tarea política de movilizar a otros sectores y clases sociales en torno a un proyecto que debe ir más allá de sus meros intereses corporativos transformándose en un proyecto nacional. Esta tarea es política y por lo tanto no es el resultado "natural" de lo que sucede en la esfera de la producción. De allí que más importante que establecer la correspondencia "lógico-ideal" entre modos de producción y formas políticas, sea analizar el rol histórico de estas formas para la acción de los diferentes sectores y clases sociales.

En América Latina no se puede hablar de un "Estado burgués" propiamente tal. Se ha acuñado la expresión "Estado de compromiso" para describir el equilibrio entre sectores oligárquicos y burgueses —y aun sectores populares— en las formas políticas. La democracia no ha sido la forma política "normal" del capitalismo, en el continente y más bien ha sido la reivindicación popular y de los sectores medios.

En Chile, particularmente, el régimen democrático que se va ampliando a partir de 1938 viabiliza un orden social que in-

* Parte importante de este párrafo y del siguiente están basados en el artículo de Tomás Moulián "El futuro de la democracia en América Latina" presentado al Seminario de Relaciones Internacionales "América Latina y su inserción en el sistema internacional" realizado en 1978-1979 bajo el patrocinio de CLACSO. El texto es, por supuesto, de exclusiva responsabilidad del autor.

corpora la presencia popular, poniendo término a un período de dominación por la fuerza e inestabilidad que va desde 1924 hasta 1932. El Estado democrático chileno fue capaz de responder a intereses, valores y necesidades de grupos sociales más allá de la burguesía e incluso incorporó reivindicaciones de sectores laborales. La democracia no ha sido necesariamente una forma de dominación burguesa e incluso en ciertos períodos ha significado la amenaza para su poder. Más bien es el resultado en el ámbito político de la evolución social. Para la burguesía chilena significa, por una parte, una imposición de hecho producto del desarrollo histórico y, por otra parte, cumple la función de un "mercado político" que permite dirimir las disputas entre sus distintos sectores y competir por la influencia en el aparato del Estado. El predominio del sector industrial se da en un marco de negociación y tolerancia a las reivindicaciones de otros sectores y clases sociales, lo que además le da estabilidad al sistema.

Por otra parte, la democracia no es sólo el producto de necesidades materiales. Los valores democráticos que surgen de su establecimiento como sistema político se desarrollan y producen una "cultura democrática" que perdura más allá de los propios intereses de ciertos grupos.

En Chile, en suma, la democracia no fue un "engaño" de la burguesía. Para los sectores populares fue un escenario en el que pudieron reivindicar sus intereses corporativos e incluso plantear dentro de ella el tema del socialismo. Permitió el desarrollo del movimiento popular, de su proyecto socialista y la realización de alianzas en torno a él. El rescate de la democracia no sólo como ámbito de negociación, sino como espacio para plantear la idea de socialismo es fundamental para la alternativa democrática que debe plantear la Izquierda chilena.

¿ES IMPOSIBLE LA DEMOCRACIA EN EL CAPITALISMO SUBDESARROLLADO?

Frente a la tesis de la connaturalidad de la democracia con el capitalismo se ha levantado otra posición, no menos mecánica, que señala que la democracia sería imposible en los países capitalistas periféricos insertos en la nueva dinámica de acumulación transnacional. Si las formas jurídico-políticas fueran el mero reflejo de la dinámica de las relaciones de producción no habría posibilidad de plantearse la democracia en países con una débil base económica. Sin embargo, los agentes históricos

no pueden concebirse determinados mecánicamente por el mundo de lo económico, sino que se mueven insertos en ciertas condiciones de determinación, pero con una capacidad creativa que puede trascender las condiciones dadas.

Un enfoque de esta índole no niega las dificultades de las formas democráticas en países subdesarrollados, sino que agrega la necesidad de estudiar más precisamenté el campo de la política en cada formación social antes de dar una respuesta sobre las posibilidades de vigencia de un sistema democrático. En este sentido no se trata de la imposibilidad de la democracia en el capitalismo subdesarrollado, sino de sus grados de precariedad. La propia experiencia latinoamericana tiende a confirmar este punto de vista: en países con procesos económicos de desarrollo vía sustitución de importaciones relativamente similares en los últimos decenios la democracia caracterizó el sistema político de algunos (como Chile) y fue relativamente inviable en otros (como Brasil o Argentina). La explicación de estas diferencias está en las relaciones entre los respectivos procesos de industrialización, las transformaciones de la estructura y organización de las clases y cultura y sistemas políticos previos en cada país.

En todo caso, cabe hacer notar que el actual tipo de desarrollo capitalista transnacional hace más precaria la democracia, puesto que desvanece lo "nacional" del proceso de acumulación que suponía la sustitución de importaciones y la alianza populista que sustentaba políticamente esa estrategia de desarrollo. El esquema transnacional se basa en centros de decisión heterónomos, más allá de las fronteras nacionales y, por lo tanto, hace más difícil compatibilizar las racionalidades de un proceso económico de lógica global con las decisiones políticas de un sistema nacional.

Todo el razonamiento anterior lleva a negar una determinación estricta entre lo económico estructural y la democracia como régimen político y pone el acento en que ésta es el resultado de una lucha política, enmarcada por cierto en parámetros estructurales. De esta manera, el tema de las formas políticas —y por lo tanto el de la democracia— debe ser abordado como un problema de cada formación social, teniendo en cuenta la especificidad de los diferentes sistemas.

DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

La definición de lo político como superestructural en el marxismo ha tenido como consecuencia insuficiencias en el tratamiento de las temáticas políticas: se ha puesto énfasis en quién gobierna —burguesía o proletariado— pero no se le ha dado suficiente profundidad al problema de cómo se gobierna.

La concepción de Marx y Lenin planteaba una revolución proletaria que llevaría a la extinción del Estado en cuanto forma de dominación de una clase por otra y a su reemplazo por la “administración de las cosas”. La forma de organización política propia de la etapa transitoria —la dictadura del proletariado— debería dejar pronto de tener importancia al extinguirse el Estado y desaparecer la política. En este universo conceptual la preocupación por el cómo se gobierna en esta etapa transitoria no es un punto fundamental.

Sin embargo, la experiencia histórica demuestra que la desaparición del Estado no se da, al menos en un período muy largo. De esta forma el problema de cómo se gobierna en el socialismo vuelve a adquirir importancia. Si las formas políticas —como se señalaba antes— no pueden deducirse mecánicamente de las relaciones de producción, el tema de la democracia en el socialismo se convierte en un problema que merece ser estudiado con detención.

En este plano pueden ubicarse tres tipos de problemas a los cuales es preciso dar respuesta:

(a) En primer lugar está la relación entre el individuo y el Estado. Se trata de toda la problemática de los derechos humanos y el socialismo. Este tema es de especial importancia para una alternativa puesto que la experiencia autoritaria ha significado la valoración de los derechos humanos por grandes sectores del país, particularmente por la Izquierda.

(b) Enseguida está el tema de la representación política en la organización estatal y de su control. Unido al problema de la participación se configura un campo sobre el cual es necesaria una reflexión no sólo teórica, sino a la luz de la práctica de las experiencias socialistas.

(c) Finalmente está el tema del uso de la información y de la tecnología en la burocracias modernas, tema que si bien no es exclusivo para las experiencias socialistas, cobra creciente importancia debido al actual desarrollo científico-técnico.

Las temáticas enunciadas constituyen un problema no sólo para la izquierda latinoamericana. Están en el debate más

amplio del movimiento mundial por el socialismo. Lo importante, desde nuestra perspectiva, no es tanto dar soluciones a estos problemas, como aceptarlos como tales y por lo tanto reflexionarlos no sólo a la luz de los aportes "clásicos", sino teniendo en cuenta las realidades contemporáneas, las experiencias socialistas y los nuevos aportes que desde distintos campos del pensamiento se está haciendo a esta reflexión.

HEGEMONIA Y ALTERNATIVA SOCIALISTA

El tipo de sociedad que se presenta como alternativa, en parte está determinado por el camino que se elija para alcanzarla. La discusión —hoy tan en boga— sobre la "dictadura del proletariado" no tiene sólo relación con un problema estratégico sino con el tipo de sociedad que se va creando, prefigurando a través de la lucha por lograrla. El modelo clásico leninista —con su énfasis en los temas de la correlación de fuerzas, el asalto al poder, etc.— da paso al concepto de hegemonía, con su acento en la concepción del mundo prevaleciente en la sociedad civil más que en una percepción principalmente militar del tema del poder. No se trata tampoco de adentrarse aquí en este problema, pero sí se puede señalar que un socialismo realmente democrático será más posible dentro de una concepción estratégica que enfatice la creación de consenso por sobre la imposición.

Centrados en el problema del camino hacia un socialismo democrático surge la necesidad de replantearse los problemas de la estrategia, de la táctica, de las alianzas y de las formas de hacer política, pues todos ellos inciden en esa relación entre socialismo y democracia que no puede darse por supuesta.

CREACION DE LA ALTERNATIVA

La construcción de una alternativa democrática podría pensarse que nace de la unificación del discurso o de la adopción de un programa común. En las actuales condiciones el acento debería estar más bien puesto en la constitución de espacios para la lucha social por la democracia. No se trata primordialmente de crear programas alternativos de gobierno sino de plantear hoy la alternativa democrática. El cambio del actual Estado y la instauración de la democracia supone proyectar ideas-fuerzas en los nuevos espacios abiertos. Para ello el movimiento popular más que plantearse como resistencia al

régimen debe configurarse como oposición dentro de la sociedad. El desafío es construir un movimiento de masas democrático y plantear en su seno la idea del socialismo, no como una idea ajena a la tarea democrática sino como proposición de culminación de la tarea democratizadora.

La necesidad de adoptar este curso de acción aparece como una forma eficaz de enfrentar los regímenes autoritarios como los que se han establecido en el Cono Sur. Estos intentan transformar la coerción en consenso a través de un discurso ideológico que los presenta como la única expresión posible del interés nacional. Ese discurso pone énfasis en lo apolítico y técnico, refuerza la idea de orden y libertad económica a la vez que subvalora lo popular y privilegia una cultura elitista. Se persigue transformar la pasividad producto de la represión en una apatía política que sea el efecto de una dominación ideológica ejercida sin contrapeso. La necesidad de responder a estos nuevos valores (antivalores) culturales es de particular importancia frente a los sectores medios. De ahí que la revitalización de los valores democráticos sea una tarea para la Izquierda y los sectores democráticos en general.

LAS FUERZAS DEMOCRATICAS

La creación de estos espacios democráticos debe permitir la necesaria alianza de todos los sectores políticos y sociales que están por reconstruir un régimen democrático. La forma en que estas fuerzas se articulen será determinante en la estabilidad del sistema que se genere. En 1970 en Chile la Unidad Popular y la Democracia Cristiana se percibían como fuerzas antagonicas, lo que fue decisivo en la dinámica que quebró el sistema político institucional. La relación entre la Izquierda y la Democracia Cristiana en el futuro estará asignada por la forma en que se constituyan estos espacios políticos de oposición al gobierno militar.

La tarea de formación de una alianza democrática va más allá de las fuerzas políticas. De ahí que los espacios de convergencia social sean fundamentales. Igualmente tienen gran relevancia las formas de diálogo entre mundos ideológicos que en el pasado estuvieron muy separados. La relación entre la izquierda y el mundo cristiano —y católico en particular— ha tenido una gran riqueza durante este período y debería fructificar en el establecimiento de un régimen democrático.

Desde el punto de vista de la Izquierda, la construcción democrática no puede ser considerada como una etapa de tránsito hacia el socialismo, sino que debe ser el punto de partida en el cual ya se puede plantear la temática socialista, construyendo la hegemonía de esa idea. Cobra valor, entonces, un programa nacional, democrático y popular que efectivamente represente los intereses de la mayoría de la sociedad chilena. Al no concebirse un quiebre entre una etapa democrática y el socialismo, sino plantearse un socialismo democrático, la posibilidad de confluencia con los distintos sectores sociales e ideológicos del arco democrático se ve aumentada y las fuerzas antiautoritarias fortalecidas.

EL TEMA DE LA ORGANIZACION

La problematización de los temas de la sociedad futura y de la estrategia para lograrla debe ir acompañada de una revisión de los problemas del quehacer político. Se señalarán algunos de los problemas que requerirán ser abordados a fin de hacer congruentes los medios con los propósitos de construcción de un socialismo democrático.

Si la tarea de transformación política no es la pura "Acumulación de fuerza" sino la penetración democrática de la sociedad para plantear la idea del socialismo, las "formas de organización stalinista" quedan fuera de este camino. En ellas la tarea de la "conquista del poder" es realizada desde un tipo de organización política con fuertes rasgos militares. Sin embargo, los propósitos de construir hegemonía requieren otros tipos de organización y prácticas políticas. No se trata de substituir el stalinismo por el asambleísmo, sino asumir y resolver los problemas de la democracia de estas organizaciones.

El tema anterior se vincula con el de la representación. Es preciso una forma de organización que garantice no sólo la realización de los intereses, tal como son percibidos cupularmente, sino que tenga en cuenta la perspectiva del militante y de la base social.

Enseguida es preciso abordar el tema de la multiplicidad de organizaciones, el pluripartidismo. La práctica tradicional de la Izquierda, a guisa de "corrección" en la representación de los intereses del socialismo, frecuentemente deriva en la atomización. El tema de la unidad es recurrente, pero sobre la base de las "posiciones correctas". Sólo superando esta concepción es probable la mantención de organizaciones suficientemente

inclusivas que diriman por medios democráticos sus divergencias tácticas y, en muchos momentos, estratégicas. No se pretende dar ninguna receta sobre el particular, pero el tema merece un tratamiento a fondo si se quiere enfrentar con eficacia la consecución de los objetivos democráticos y socialistas.

Finalmente, y muy relacionado a los temas anteriores, está el problema de los estilos y lenguajes políticos. Una tarea de construcción hegemónica tiene como primer requisito el de la comunicación de los contenidos de un proyecto que debe tener carácter nacional. Sin esa capacidad de comunicación será imposible la construcción de consensos. En estas materias la renovación de estilos y lenguaje es particularmente acuciante cuando el discurso oficial ha logrado la deformación y caricaturización de las —por lo demás bastante añejas— formas de comunicación de la izquierda.

A MODO DE CONCLUSION

La problematización de los temas del proyecto socialista, de la estrategia y de las formas de organización para lograrlo no tiene un propósito académico, ni tampoco iconoclasta. Se trata de plantear un debate de convergencia con la capacidad de reconsiderar un pasado que es asumido como propio. No es pues la autocrítica que busca "cabezas de turco", sino la reflexión necesaria para replantear, desde la Izquierda, una alternativa democrática que sea capaz de tener las dimensiones de un nuevo proyecto nacional.

Estas notas no han avanzado soluciones, sino que tienen el propósito de contribuir a un debate sobre estos temas, paso necesario en la generación de una alternativa democrática.